



SED SANTOS PORQUE YO SOY SANTO

Dios crea al hombre a su imagen y semejanza. ¿Nos damos cuenta de la enormidad de esta frase? ¡Somos similares a Dios! Para dejarlo claro, resuena el mandato del Levítico: Seréis santos porque yo soy santo. ¿Es posible alcanzar tal perfección? Jesús, en el evangelio, no rebaja la exigencia: Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto. Y nos habla de superar los viejos mandatos del ojo por ojo y diente por diente, la vieja justicia del premio y el castigo, de la retribución y la reparación. Ama a tu enemigo, reza por quienes te persiguen... ¿No está poniendo el listón demasiado alto?

Es curioso. Los humanos, por un lado, queremos ser como dioses. Queremos independizarnos de Dios y emprender hazañas gloriosas. Por otro lado, queremos encajar a Dios en nuestros esquemas. Aspiramos a hacer cosas grandes. Pero luego pretendemos elevar a la divinidad nuestros impulsos, intereses o pasiones. Queremos ser como Dios y luego deificamos cosas que no tienen nada de divinas. ¡Qué confundidos estamos! No es de extrañar que haya tantos conflictos en la sociedad y tanto sufrimiento en nuestras vidas. La embriaguez efímera del éxito se mezcla con la depresión del fracaso y así vamos viviendo a trompicones, zarandeados de un extremo a otro, sufriendo inútilmente y sin crecer. Necesitamos un poco de luz.

San Pablo nos da claves. No somos Dios, pero somos templos de Dios. Albergamos su aliento sagrado en nosotros siempre que queramos acogerlo. Ser perfectos, amar a los enemigos, perdonar y rezar por quienes nos perjudican parece imposible. Solos no podemos. Pero con Dios, ¡todo lo podemos! Somos limitados, pero a la vez somos vasija del tesoro del Espíritu Santo. Todo es vuestro, dice san Pablo. Y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios. ¡Qué hermosa pertenencia! Vivimos envueltos en su amor, sostenidos y salvados por su amor. Saber que somos suyos nos da alas, fuerza y ánimo para afrontar cualquier dificultad. Con él somos capaces de un amor heroico, similar al suyo. Sin él lucharemos contra gigantes y caeremos. Con él basta que ofrezcamos lo que somos. Él lo recoge todo. Él lo transforma todo y hace posible lo que nos parecía imposible.



SED SANTOS PORQUE YO SOY SANTO

Dios crea al hombre a su imagen y semejanza. ¿Nos damos cuenta de la enormidad de esta frase? ¡Somos similares a Dios! Para dejarlo claro, resuena el mandato del Levítico: Seréis santos porque yo soy santo. ¿Es posible alcanzar tal perfección? Jesús, en el evangelio, no rebaja la exigencia: Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto. Y nos habla de superar los viejos mandatos del ojo por ojo y diente por diente, la vieja justicia del premio y el castigo, de la retribución y la reparación. Ama a tus enemigos, reza por quienes te persiguen. ¿No está poniendo el listón demasiado alto?

Es curioso. Los humanos, por un lado, queremos ser como dioses. Queremos independizarnos de Dios y emprender hazañas gloriosas. Por otro lado, queremos encajar a Dios en nuestros esquemas. Aspiramos a hacer cosas grandes. Pero luego pretendemos elevar a la divinidad nuestros impulsos, intereses o pasiones. Queremos ser como Dios y luego deificamos cosas que no tienen nada de divinas. ¡Qué confundidos estamos! No es de extrañar que haya tantos conflictos en la sociedad y tanto sufrimiento en nuestras vidas. La embriaguez efímera del éxito se mezcla con la depresión del fracaso y así vamos viviendo a trompicones, zarandeados de un extremo a otro, sufriendo inútilmente y sin crecer. Necesitamos un poco de luz.

San Pablo nos da claves. No somos Dios, pero somos templos de Dios. Albergamos su aliento sagrado en nosotros siempre que queramos acogerlo. Ser perfectos, amar a los enemigos, perdonar y rezar por quienes nos perjudican parece imposible. Solos no podemos. Pero con Dios, ¡todo lo podemos! Somos limitados, pero a la vez somos vasija del tesoro del Espíritu Santo. Todo es vuestro, dice san Pablo. Y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios. ¡Qué hermosa pertenencia! Vivimos envueltos en su amor, sostenidos y salvados por su amor. Saber que somos suyos nos da alas, fuerza y ánimo para afrontar cualquier dificultad. Con él somos capaces de un amor heroico, similar al suyo. Sin él lucharemos contra gigantes y caeremos. Con él basta que ofrezcamos lo que somos. Él lo recoge todo. Él lo transforma todo y hace posible lo que nos parecía imposible.

COMUNICACIONES

Campaña pro-megafonía

Ya hemos iniciado la campaña para cubrir el coste de la nueva megafonía. En esta semana hemos empezado a recibir donativos y hemos reunido 250 euros. ¡Seguimos adelante! Somos 300 feligreses, si todos aportáramos un donativo, bastarían 21 euros por persona. Os animamos a colaborar, pues todos nos estamos beneficiando de este sonido tan claro y potente que nos permite participar del acto más importante de la semana. ¡Gracias por vuestra colaboración!

Normas litúrgicas - 2

Esta semana seguimos explicando algunas normas y consejos importantes para poder vivir la eucaristía plenamente. Hoy iremos al principio. Lo primero que deberíamos cumplir todos es ¡ser puntuales! Cuando vamos invitados a una fiesta o a una cena, procuramos llegar un poco antes de empezar, para saludarnos, hablar, intercambiar regalos, por pura cortesía y delicadeza. ¿No vamos a hacer lo mismo cuando es Jesús quien nos invita? Todos queremos ser educados y amables con nuestros anfitriones. A veces lo hacemos por quedar bien... En cambio, con Jesús parece que no valoramos tanto la puntualidad. Llegamos con el tiempo justo, o cuando la misa ha empezado. Y cuando termina, a veces nos vamos corriendo. ¿Haríamos lo mismo con otras personas? La **puntualidad** es una señal no sólo de respeto y cortesía, sino de amor. Quien ama corre, se anticipa, llega antes y es generoso con su tiempo. Llegar puntual a misa nos permite saludar a nuestros hermanos en la fe, prepararnos espiritualmente, rezar en silencio, predisponernos al misterio que vamos a celebrar. Ofrecemos la misa y estamos a punto para saborear la palabra y el cuerpo de Cristo, que se nos da. ¿No vale la pena llegar cinco minutos con amor?

30 aniversario de ordenación

El P. Joaquín celebra su 30 aniversario de ordenación sacerdotal. Será en la misa de 12.30 h del día 12 de marzo. Es un gran momento para acompañarle y agradecer su vocación.



COMUNICACIONES

Campaña pro-megafonía

Ya hemos iniciado la campaña para cubrir el coste de la nueva megafonía. En esta semana hemos empezado a recibir donativos y hemos reunido 250 euros. ¡Seguimos adelante! Somos 300 feligreses, si todos aportáramos un donativo, bastarían 21 euros por persona. Os animamos a colaborar, pues todos nos estamos beneficiando de este sonido tan claro y potente que nos permite participar del acto más importante de la semana. ¡Gracias por vuestra colaboración!

Normas litúrgicas - 2

Esta semana seguimos explicando algunas normas y consejos importantes para poder vivir la eucaristía plenamente. Hoy iremos al principio. Lo primero que deberíamos cumplir todos es ¡ser puntuales! Cuando vamos invitados a una fiesta o a una cena, procuramos llegar un poco antes de empezar, para saludarnos, hablar, intercambiar regalos, por pura cortesía y delicadeza. ¿No vamos a hacer lo mismo cuando es Jesús quien nos invita? Todos queremos ser educados y amables con nuestros anfitriones. A veces lo hacemos por quedar bien... En cambio, con Jesús parece que no valoramos tanto la puntualidad. Llegamos con el tiempo justo, o cuando la misa ha empezado. Y cuando termina, a veces nos vamos corriendo. ¿Haríamos lo mismo con otras personas? La **puntualidad** es una señal no sólo de respeto y cortesía, sino de amor. Quien ama corre, se anticipa, llega antes y es generoso con su tiempo. Llegar puntual a misa nos permite saludar a nuestros hermanos en la fe, prepararnos espiritualmente, rezar en silencio, predisponernos al misterio que vamos a celebrar. Ofrecemos la misa y estamos a punto para saborear la palabra y el cuerpo de Cristo, que se nos da. ¿No vale la pena llegar cinco minutos con amor?

30 aniversario de ordenación

El P. Joaquín celebra su 30 aniversario de ordenación sacerdotal. Será en la misa de 12.30 h del día 12 de marzo. Es un gran momento para acompañarle y agradecer su vocación.

